

A woman with long, dark hair is seen from behind, wearing a white, off-the-shoulder, long-sleeved top. She is holding the top open with her hands, and the fabric is draped over her shoulders and back. The background is a plain, light-colored wall.

Mis besos no son
de cualquiera

Marta
Garzás
Martín

MIS BESOS NO SON DE CUALQUIERA

Dicen que los amigos son como nuestra segunda familia y, en mi caso, es un hecho muy real. Max, Nancy, Patricia y Peter son una parte esencial de mi vida. Puede que les oigáis decir que soy algo alocada, sexy, imponente y muy descarada, pero no os creáis ni la mitad, son bastante exagerados. La verdad es que tengo una vida social y laboral envidiables pero, si hablamos de la sentimental, es un completo caos porque me encanta jugar y eso conlleva ciertos riesgos. A María la vuelvo loca y a mi jefa... Bueno, el hobby de Kenet es hacerme la vida imposible y el mío, conseguir que pierda los nervios. En mi juego de seducción solo tengo una regla básica: mis labios están prohibidos. Creo que los besos tienen más valor e importancia del que la mayoría de la gente les da: son el reflejo del alma y no se pueden fingir. Por eso yo solo se los doy a quien considero especial. ¿Tiene algún sentido?

©2016, Garzás Martín, Marta

©2016, Egales

Colección: Narrativa lésbica

ISBN: 9788416491452

Generado con: QualityEbook v0.85

Generado por: Ramón Hortelano, 23/11/2016

Prólogo

ALTIWA, irascible, arrogante, orgullosa y condenadamente sexy. Así es ella. La Srta. Kenet se pasea cada mañana por la oficina con esos aires de superioridad que tanto me sacan de quicio. Molesta a unos cuantos compañeros con sus impertinencias y sus absurdas órdenes y se marcha grácil contoneando las caderas de un modo casi hipnotizador para todo el sector masculino y hasta algún miembro femenino de la empresa. Ella lo sabe, es su juego. Le encanta dejarlos a todos babeando por su inalcanzable figura. ¿Que cómo lo sé? Porque un día me fijé en que al agarrar el pomo de la puerta de su despacho tenía esa sonrisa de auto-suficiencia en la cara. Es casi imperceptible, pero siempre aparece.

Tres, dos, uno...

—¡Martínez, a mi despacho!

¡Bingo! Aquí empieza mi día. Como cada mañana, al pasar cinco minutos desde su aparición estelar, sisea mi apellido con todo ese desprecio que carga en él.

Me dirijo a su despacho con tranquilidad, ignorando las miradas compasivas de mis colegas. Ellos jamás se atreverían siquiera a enfrentarse a ella, así que hasta rezan por mí cada vez que nos reunimos, o eso creo recordar que comentó una vez Nancy.

—Buenos días, Kenet, ¿cómo está? —le saludo como una autómatas, y digo como una autómatas porque me en-

cantaría referirme a ella con otros términos más viles y, por supuesto, con menos educación.

—¡Habla y resume, que no tengo todo el día! —ordena, ignorando mi respetuosa pregunta.

—El estudio realizado confirma lo que ya le comenté hace un par de días. Nuestra mejor opción es invertir en Tisla o Neflex, que operan en bolsas europeas, ya que se esperan unos retornos del 27% para nuestro continente. Las conseguiremos un 30% más baratas que si optamos por las estadounidenses. La rentabilidad esperada para las bolsas de Estados Unidos se sitúa en el 10% y para la de Japón en el 18%, por lo tanto, de momento no son opciones a valorar —recito casi de memoria.

No sabría decir a ciencia cierta cuánto tiempo he pasado estudiando los movimientos bursátiles para ofrecerle una respuesta fiable al 99%, pero si le preguntase a mis amigos seguro que le confirmarían que ya no se acuerdan ni de mi cara.

—¿Estás segura de realizar ese movimiento? Nos jugamos mucho en esto, Martínez —comenta achinando los ojos, sin acabar de fiarse de mí.

¡JA!, como si no lo supiera. Estupida arrogante. Soy yo quien se juega el cuello con esto.

—Completamente —claudico, muy segura de mí misma y lanzındole una mirada desafiante que ella me sostiene.

—¡Deja esa soberbia a un lado si no te quieres ver en problemas! —espeta furiosa, alzando un poco la voz, lo suficiente para dejar claro quién manda pero no tanto como para parecer escandalosa—. Al final de la mañana quiero que tengas todos los tramites cumplimentados, y ahora, ¡largate!

Salgo del despacho con una medio sonrisa triunfal, al contrario de lo que esperaban mis compañeros. Sé que le ha molestado que la mirara de esa manera y casi pierde los papeles por un segundo. Aunque eso es imposible: ella siempre mantiene una compostura inquebrantable al más puro estilo realaleza.

Me dirijo a mi despacho con esos pensamientos cuando una mano me agarra suavemente la muñeca. Miro a la persona que ha hecho que me detenga y me encuentro con la mirada interrogativa de mi amiga Nancy. Ya sé qué va a preguntarme.

—Que ha pasado para que salgas sonriendo del despacho de Miss Palo de Escoba?

No puedo evitar que de mi boca salga una sonora carcajada, por la que me gano alguna que otra mirada asustada y una mirada reprobadora proveniente del despacho que acabo de abandonar.

Mi amiga siempre me sorprende con los nombrecitos que usa para referirse a Kenet. La verdad es que es una chica realmente ingeniosa, y desde que la conozco jamás ha repetido ninguno. Me pregunto cómo lo hara para tener un repertorio tan grande.

—Nada, Nancy, ños vamos a tomar unas cervezas esta noche? Ya soy libre y me gustara recuperar mi vida social —comento contenta.

—Hecho! Después llamo a Peter, Max y Pat. Pero tendra que darme explicaciones, señorita —añade bajito por el intercambio de papeles que esa frase conlleva.

Me sonríe con dulzura y se gira para continuar con su trabajo mientras yo entro en mi despacho para dedicar toda la mañana a acabar con el papeleo necesario para adquirir esas dichas acciones.

La verdad es que no puedo quejarme. Tengo una posición muy privilegiada dentro de Soltaire. Soy, por así decirlo, la mano derecha de Miss Palo de Escoba. Esa es una de las razones por las que le planto cara cuando los demás no se atreven ni a mirarla. Además de que le hago ganar una fortuna cada vez que una de mis ideas resultan fructíferas, que es en el 90% de las ocasiones.

Soy consciente de que represento un pilar importante dentro de esta empresa, y eso me da un poder que a ella le desquicia que tenga. Por eso se esfuerza más en demostrar su desprecio hacia mí, porque es su manera de seguir re-

cordándome que me es superior. O, al menos, esa es la conclusión a la que he llegado yo.

Estoy tan concentrada que casi no advierto el tímido toquecito que alguien ha dado en la puerta de mi despacho. Con un seco adelante invito a quien quiera que sea que me interrumpa a entrar.

—Siento interrumpirle, Sara —dice un tanto cohibida—, le traigo algo.

Me entrega una bolsa con un sándwich y una bebida. La miro y levanto una ceja instándola a explicarse. Acto seguido observo de reojo mi reloj y, disimulando mi sorpresa, veo que son las cuatro.

—Pensé que tendría hambre —añade, poniéndose colorada.

Sonrío con picardía y clavo mis ojos en ella, que al instante me desvía la mirada. Vaya, vaya, la tímida María ha resultado tener algo de valentía.

Me levanto y, rodeando mi escritorio, doy unos pasos y me acerco a ella, que inmediatamente retrocede. Sé que le impongo y eso me divierte. Avanzo un poco más, mientras ella sigue retrocediendo hasta que su espalda choca contra la pared. ¡Ya es mía! Me acerco más de lo necesario, le agarro su diminuta cintura y le digo un suave pero firme gracias, María, muy cerca de su oído.

Me separo de ella con normalidad y sé lo que va a pasar a continuación. Con la cabeza gacha y roja hasta las orejas, susurra tartamudeando un de nada muy débil y sale corriendo del despacho.

Sé que le gusto, y no solamente a ella. No tengo para nada una actitud como la de Kenet, pero reconozco que impongo casi tanto como ella, solo que en versión amable y cercana.

Nuestra elegancia es similar, así como nuestro vestuario y figura: esbelta, con curvas bien formadas. Aun así, físicamente somos muy distintas: ella tiene una cabellera dorada acompañada de unos grandes ojos azules y una piel blanquecina; yo, por el contrario, soy de piel bronceada, cabe-

llera morena y ojos verdes rasgados que me dan un aire asiático. Y si hablamos del comportamiento de cada una, mejor ni empiezo a enumerar cómo es porque no acabaríamos nunca la larga lista de deplorables adjetivos.

En el fondo pienso que debe haber algo más allá de su escudo maléfico, como suele llamarlo Nancy, aunque ella lo duda y el resto de la oficina también.

Capítulo 1

MIS amigos aplauden ante mi llegada. Qué le voy a hacer, son un poco exagerados, aunque tengo que reconocer que ya los echaba de menos.

—Hasta que por fin la jefaza se digna a aparecer por los barrios bajos —dice Max riendo.

—Sé que no puedes vivir sin mí, Max, pero solo he estado desaparecida un par de semanas. Conformate con tu chica —contesto guinandole un ojo.

—Podrías haber escrito por el grupo, al menos —se queja falsamente Pat.

Peter es el único que se levanta, me abraza alzandome por los aires y acaba con un beso en la mejilla.

—A ver si aprendeis algo de Peter —digo mirando de forma acusadora a mis amigos—, aunque, tío, no hace falta ser tan efusivo.

Esto último lo añado girandome hacia el susodicho, que enrojece de golpe.

Peter ha sido el último en añadirse al grupo y siempre se ha mostrado algo tímido conmigo. Ha ido intentando acercarse a mí de alguna manera especial y, desde la última vez que salimos, hace un par de semanas, tengo que reconocer que ha empezado a ser bastante más cariñoso. Recuerdo perfectamente lo que pasó...

... Estábamos bailando en medio de la pista e íbamos con alguna copa de más. Max y Pat se marcharon a su nidito de amor sobre las 4. Nancy había desaparecido en los lavabos con una muy grata compañía, así que solo quedábamos Peter y yo.

Nunca me había fijado en él como algo más que un amigo, pero tiene cierto atractivo y, según las miradas lascivas de las mujeres de mi alrededor, estaba acompañada de todo un bombón.

Me agarró por la cintura y me sobresalte al estar algo despistada. Cuando lo miré, vi deseo en sus ojos y la intención de besarme. Rápidamente tomé el control de la situación y me aparte.

Él quería jugar y yo no había tenido un buen día. ıPor qué no? Jugarıamos.

Se acercó para besarme, pero me escabullı con una sonrisa traviesa, ante la mirada expectante de alguna de las mujeres envidiosas allí presentes.

Me acerqué a su oído y le susurre con voz sensual.

—ıQue quieres de mí, Peter?

—ıLo quiero todo! —contestó ansioso, e intentó besarme de nuevo.

Le esquive una segunda vez, apartındole ligeramente. Le miré a los ojos con decisión y algo de malicia y me acerqué de nuevo a su oído.

—No tendrás ni la mitad —ronronee.

Acto seguido, le mordı el lóbulo, haciındole temblar, y me dirigí a su boca para lamer con sensualidad su labio inferior.

Con un rápido movimiento intentó de nuevo atrapar los míos.

—No quieras probar lo prohibido o el juego se acabara —amenace.

Querı más, lo podía notar en todos sus movimientos ansiosos, así que aceptó mis condiciones.

Le empuje, haciındole recular hacia el apartado reservado de cortinas oscuras que teníamos pagado. No podía adquirir una reputación que no se asociaba a mi persona quedındome en medio de una discoteca montando un espectáculo.

Y, justo antes de cerrar las cortinas lo noté, una sensación extraña en mi espalda. Gire la cabeza en un movimiento casi imperceptible y la vi, al otro lado de la barra, escaneındome con la mirada, de abajo arriba. Lo hacía sin perder detalle, como si quisiera guardar en su memoria cada parte de mi cuerpo.

De seguro no se esperaba mi movimiento porque, cuando llegó a mis ojos y vio que la había pillado, solo fue capaz de sostenerme la mirada un segundo antes de apartarla visiblemente nerviosa por haber sido descubierta.

Y sonreı, divertida y sorprendida por aquella reacción.

Dude, solo un instante, de si entraba en el reservado o me iba a buscarla.

Me giré de nuevo y vi a mi amigo ya sin camiseta y con un perceptible deseo en el pantalón.

Negando con la cabeza y realmente divertida, me dirigí hacia él, aunque con la mente en otra parte.

—Tierra llamando a Sara —grita en mi oído Max, dejándome sorda por un momento.

—¡Mierda, Max! Eres un cavernícola —le contesto, pegándole con el puño en el hombro bastante enfadada.

—Después de tanto tiempo sin vernos, ni siquiera nos prestas un poquito de atención —dice haciendo un pucherito.

Y con ese simple gesto se lleva todo mi enfado. Sin embargo, me dirijo a él con cara de malas pulgas, y sé que por un momento pone en duda que haya sido buena idea fastidiarme.

Pero no le hago esperar más: me lanzo contra él, provocando que caiga de espaldas sobre el sofá. Le empiezo a hacer cosquillas sin parar; sé que pedirá clemencia porque tiene una sensibilidad exagerada, y su petición no se hace esperar.

—Vale, me rindo, jefa, lo siento, no volveré a hacerlo —consigue decir entre risas.

Sonrío satisfecha y lo suelto, no sin antes comentarle:

—Más te vale. Como vuelvas a hacer algo así, no tendré piedad hasta que te mees en los pantalones, grandullón.

Y reímos como locos ante la situación. Seguimos charlando animadamente hasta que perdemos la cuenta de las cervezas que nos hemos tomado.

Ya en la puerta del pub me despido con un abrazo de cada uno de ellos. No soy una persona muy cariñosa, pero mis amigos consiguen sacar lo mejor de mí.

—Chicas, ¿nos vemos mañana por la tarde? Tengo que ir a comprarme el vestido para la boda de mi prima —nos pregunta Pat a Nancy y a mí.

—Pero, Pat, ¿la boda no es en julio? ¡Aún faltan cuatro meses! —se queja Nancy.

—Quiero tenerlo todo listo con tiempo, no dejarlo para última hora, que si no después no encontraré vestido y me pondré nerviosa y seguro que tengo que ir con el más horrible y...

—Eh, Pat, ¡STOP! Que me estresas. Creo que nunca podrías trabajar para Kenet, porque el primer día morirías de un ataque de ansiedad.

Nancy y yo reímos ante mi comentario

—Escucha, mañana tengo partido y el domingo no habrá nada abierto, pero si quieres nos vemos el lunes, ¿te parece? Aunque pienso como Nancy: es muy pronto, tía.

Patricia es una de esas personas perfeccionistas a más no poder. Necesita tenerlo todo controlado y preparado con demasiado tiempo de antelación. En ocasiones me recuerda a mi madre. Esa idea me hace sonreír.

—¿Partido? Genial, ya tengo plan para mañana —interviene Peter—. Max, tío, te apuntas, ¿no?

—Claro, colega, yo no me pierdo uno —le dice agarrándolo por los hombros y alejándolo un poco de nosotras—. No decepciones a tus fans, jefita.

—Esperadme —grita Pat corriendo tras los chicos y diciéndonos adiós con la mano.

Me encanta pasar tiempo con ellos: es tan simple ser yo misma... Son como hermanos para mí y realmente me lo han demostrado en muchos momentos. Tienen una paciencia infinita, sobre todo Pat, aunque si aguanta a Max, que es el más despistado y tardón de todos, con nosotros lo tiene chupado.

Nancy y yo nos vamos a casa. Me mira algo apenada pero yo, en cambio, le sonrío agarrándola por los hombros. Soy unos centímetros más alta que ella, así que es una postura bastante cómoda. Ella me pasa el brazo por la cintura y

así caminamos los diez minutos que separan el bar de mi, ahora nuestro, apartamento.

—Te juro que voy a solucionar esto muy pronto, Sara — dice al fin.

—Dejate de tonterías, Nancy.

Sé que se siente culpable y piensa que la estoy aguantando en mi casa, que es un estorbo y debería marcharse y dejarme en paz. Yo ya no sé cómo decirle las cosas para que no se sienta más de esa forma tan ridícula.

Hemos llegado. Al salir del ascensor nos dirigimos hacia la puerta con el cartel de tico A. Entramos en casa, Nancy detrás de mí y con la cabeza gacha. Me giro y la miro, quizá más duramente de lo que pretendía.

—No me hagas enfadar, Nancy, he pasado una muy buena noche. Te lo voy a repetir una última vez y no quiero que saques el tema más. Esta es tu casa y lo sera siempre. No estoy cargando contigo ni mucho menos eres un estorbo como piensas. De hecho, disfruto mucho de tu compañía. Sabes que me he apoyado mucho en ti, que has estado a todas estos dos últimos años, que no han sido para nada buenos, y que has aguantado mi carácter de perros en mil y una ocasiones. Soy yo quien te debe algo en todo caso, no tú. Y haciendo de esta tu casa, no te estoy devolviendo ningún favor. Quiero que estés aquí, no te vas a marchar a ningún lado hasta que seas capaz de arreglar tu vida por completo. Y aun cuando la arregles, este seguira siendo tu hogar. Lo has entendido? —acabo mi monólogo respirando algo agitada.

Ella me mira con los ojos vidriosos. Mierda de carácter! Sé que he sido un poco dura, así que me tranquilizo, suavizo la mirada y le sonrío dulcemente con los brazos abiertos invitándola a acercarse. Le doy un gran abrazo, un beso en la frente acompañado de un dulce buenas noches y me voy a mi habitación. Mañana sera otro día.

Cuando estoy a punto de dormirme, vibra mi móvil: veo un whatsapp de Nancy.

Eres un amor. Creo que deberas enseñar al mundo esa faceta tierna que tienes, no tanta máscara de frialdad para que nadie se te acerque, o és que acaso quieres parecerte a Miss Reina del Hielo? Te quiero.

Creo que escucha mi carcajada desde su habitación. Otro de sus originales apodos para Kenet. Me encanta esta chica, lástima que no esté en su mejor momento y tenga tantos altibajos últimamente. Mi respuesta no se hace esperar:

Como te atrevas siquiera a insinuarle a alguien mi secreto, te mato.

Sé que sabe que con el icono del beso le estoy devolviendo el te quiero.

Dejo el móvil en la mesita y cierro los ojos. Mañana sera un día importante y debo descansar bien.